



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: » » 3
 EXTRANJERO: año » 15

Ordinario Ptas. 0,25
 Extraordinario » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

SOBRE EL MODO MODERNO DE CAPEAR

VEMOS constantemente aplaudir en nuestras Plazas á los toreros que, con deseos de agradar, toman el capote en sus manos, le tienden ante los toros y procuran dar unos cuantos lances simulando verónicas, que de todo tienen menos de capeo clásico y artístico. Ese aplauso debe considerarse únicamente como recompensa á la buena voluntad de los diestros, no á la perfecta ejecución de la suerte.

Es muy general en el día colocar el capote elevando más, mucho más, el lado izquierdo que la mano derecha; y cuando llega el toro á jurisdicción, cargar la suerte por alto subiendo ambos brazos, sin dar más salida que la que naturalmente trae el toro con su ímpetu; y con esto y con fijar bien los pies sin moverlos, producen el delirio entre los concurrentes, que no miran otra cosa sino que el diestro paró los pies y manejó los brazos. Pero ¿los manejó bien? ¿Capeó con sujeción al arte? ¿Consiguió el objeto á que está destinada suerte tan lucida?

Contestaremos á dichas preguntas separadamente para la debida claridad.

No maneja bien los brazos el que se circunscribe á moverlos de abajo arriba, ó al contrario, porque de ese modo no conseguirá nunca apartarse la res á un lado; no capea como el arte exige, porque éste quiere que con el capote se lleve al toro adonde el diestro piensa, no adonde el animal tiene salida natural, que es recta, corta y tal vez de fatales consecuencias, si no fuese porque el capote le tapa los ojos y no le permite ver el bulto; y no consigue el fin del capeo, porque éste, por lo común, se practica para quebrar las piernas de la fiera, es decir, para rendirla y aplomarla en algún tanto. El manejo de los brazos ha de ser siempre del centro al lado, tendiéndole en redondo, ó sea formando con él un abanico como le forma la muleta en el pase natural, y de ese modo se consigue dar salida terciada con tranquilidad y sin liarse el diestro; para ello, claramente se comprende que el capote nunca ha de ir á mayor altura que la del pecho, ni para engendrar la suerte, ni para ejecutarla, ni para concluir; y que puede hacerse con facilidad sin precisión de mover los pies — hasta el momento de volver la cara al toro — repitiendo el lance en sentido contrario. De este modo nunca pierde de vista el hombre al toro (requisito indispensable en todas las suertes del toreo), y de la otra manera sí, porque interpone el trapo entre ambos á mayor altura que la de su cabeza; la suerte es más segura, más vistosa y más artística, extendiendo los brazos horizontalmente, que alzándolos hasta el punto de llevar el capote más alto que la cabeza. Bien puede asegurarse, sin temor de equivocación, que ha de ser imposible á los diestros que capean por

alto, dar al toro un lance á la navarra; porque, como ésta requiere después de simular la verónica al natural, sacar el capote rápidamente por bajo del hocico del toro, en sentido inverso al viaje ya emprendido por él, obedeciendo al engaño, claro es que siendo alto el vuelo de la capa, y llevando la res, por lo mismo, alta su cabeza, no puede, de ningún modo el diestro dar la vuelta ante ella sin quedar embrocado. ¿Por qué puede, sin embargo, dar después de aquellos lances altos los de frente por detrás? Pues sencillamente por la razón de que estos últimos se verifican por bajo abriendo el capote á un lado, como las verónicas en sentido inverso, si bien ayudando con el movimiento del cuerpo en rotación circular, no muy pronunciada, la salida de la res. Aun en este caso, el torero no aparta su vista de la del toro; y si algunas veces lo hace, después de ceñidos recortes, coleos ó largas, confiando en el destrónque que sufre el animal, esto, que arrebatá á las muchedumbres, es contra los preceptos del arte, que marcan valor en el lidiador, pero no temeridades ni pantomimas de más aparato que verdad.

Destierren, pues, los modernos matadores ese vicio de capear fuera de lo que exigen las reglas clásicas del toreo; y ya que por desgracia para los que empiezan no hayan visto lancear de capa á maestros tan notables en ese ejercicio como Cayetano, Cara-ancha y Angel Pastor, estudien con detenimiento el arte de torear; fijense en la práctica en lo que les da más seguridad y verdadero lucimiento, y hagan comprender al público la diferencia que hay entre una suerte que, bien ejecutada es sencilla, y que verificándola como hoy la hacen, no es más que un remedo basto de la legítima: ésta, siempre aparece fría y elegante; aquélla, ordinaria y más de campo que de Plaza, como si se hiciera con una manta de pastor en vez del airoso capote que tanto realce da á la elegante figura de un buen diestro.

Ya que tanto vamos perdiendo con la mistificación de las principales suertes de torear, que no tengamos también que lamentar la pérdida de una de las más aplaudidas en el toreo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

¡ESCRITOR TAURINO!

I

— ¿Conque, decididamente saldrá LA LIDIA en su época acostumbrada? — pregunté hace dos semanas á mi amigo Julián Palacios.

— Decididamente.

— ¿En la forma del año último?

— No: en la primitiva. La forma pequeña nos impedía dar á las láminas del toreo la importancia que reclaman, y esto disgustaba á los buenos aficionados, sin contar con el espacio que ocupaban los trabajos de arte y letras y los de actualidad.

— ¿Es decir, que renuncia usted al carácter literario y universal que tuvo el periódico en 1894?

— Renunciar, no; pero separar los asuntos, sí. En una palabra: que LA LIDIA saldrá como salió durante los doce primeros años, sin perjuicio de que más adelante, y en mejores condiciones para ello, hagamos otro periódico de literatura y artes.

— ¿Mi colaboración, por lo tanto, sobra por el momento?

— Eso dependerá de usted — me dijo Julián.

— No comprendo...

— Pues es muy sencillo. Escriba usted de toros... que no será la vez primera que lo haga. Y como ya, según consta en las colecciones, «ha tomado la alternativa», sólo le falta un requisito.

— ¿Cuál? — le pregunté á mi consecuente amigo, al tiempo que le daba la mano para despedirme de él y marchar á otra ocupación.

— Pues... dejarse crecer la coleta.

II

— ¡Escribir de asuntos taurinos! — me dije en cuanto estuve solo. ¿O habrá querido burlarse de mí el amigo Palacios? ¿Qué entiendo yo de semejante especialidad?

Y sin embargo, hay numerosas razones que me obligan á intentarlo. Mi amistad con el editor, mi cariño al periódico, la necesidad de producir para llenar las atenciones de la vida...

Además, no creo que sea tan difícil el género.

Escritores conozco en el estado de la inocencia más completa y primitiva acerca de los misterios etimológicos y sintácticos y que, sin embargo, pasan por autoridades, aunque digan aquello del difunto *Pilatós*, de que el toro quedó con la espada *hecho una Dolorosa*, ó como dijo otro que aún vive, de que el toro *pasó á mejor vida*.

Todo se reduce á buscar un seudónimo gráfico, sonoro y significativo para estar en carácter; leerse los libros del amigo Sánchez de Neira y de Velázquez y Sánchez y *La tauromaquia* de Montes, para adquirir un tinte de suficiencia, y después dejar volar la fantasía, ligando, por ejemplo, las peripecias de la lidia con los sucesos de la política ó los de la vida literaria ó teatral; cultivar los símiles, multiplicar las paradojas y hacer lo posible por entrar en el estilo especial del género.

¿Se trata del picador? Pues se le llama *lancero* ó *longinos*.

¿Se habla del caballo? Pues se le convierte en *arenque*, *sardina*, *espátula*, *plegadera*, *oblea* ú otro cualquier objeto.

¿Se refiere uno á la Plaza? Pues llámese *ruedo* ó *anillo*.

Con esto, y con decir que el toro *da* cinco caídas, cuando el que cae es el picador; que el espada *da dos medias* á un animal que no las gasta; que el cornúpeto *da las tablas*, cuando ni son suyas; ni puede ni sabe darlas; con llamar *el olivo* á la barrera, y *monos sabios* á los mozos de caballos; con decir que un toro *es de libras*, á pesar del establecimiento del sistema métrico legal, y no confundir á un *berrendo* con un *jabonero*, la misión del escritor taurino no debe de ofrecer muchos inconvenientes.

El conocimiento técnico de las suertes puede adquirirse, además poco á poco, y aunque haya algunas deficiencias, no sería la vez primera que se confundiría, la de recibir con la de aguantar.

El cultivo del género ofrece, además, otros alicientes, y en él hay amplio margen para hablar del cielo madrileño y del sol de Andalucía; de las mujeres de labios de grana y ojos de fuego, mantón de la China... na al talle, y claveles en el rodete; de los moismos, giros y atrevimientos del lenguaje populachero; menudear las divagaciones intencionales é incongruentes; una introducción en verso; un epílogo igualmente poético y media docena de redondillas epigramáticas sembradas aquí y allá.

Vaya, ¡decididamente, la cosa no es tan difícil como había supuesto!...

Y después de este monólogo, seguí entregado á mis reflexio-



Estab. Tipolitografico.

Desde el Puerto á Sevilla.

J. Palacios. Arenal. 27.

nes, y hasta creo — ¡Dios me perdone! — que preparando mentalmente un artículo para LA LIDIA.

¿Y por qué no? ¿Acaso no tiene gloriosa historia la literatura taurina? Si hay escritores chirles como algunos de los aludidos anteriormente, ¿no ha habido también un Estébanez Calderón, digno de figurar por su estilo en el siglo de oro de nuestra literatura? ¿No fué Manuel Santa Ana graciosísimo cronista de las fiestas de toros? Hoy mismo, ¿no merecen figurar en primera línea el desenfadado y agresivo Peña y Goñi y Mariano de Cavia, tan erudito como sarcástico; el chispeante Eduardo del Palacio, y aquel Chaves que ha hecho, para su gloria, la resurrección de las costumbres del siglo XVIII?

¿No debe alentarme también el hecho de que uno de mis trabajos semi taurinos, el consagrado á Frascuelo en su depeñada, fué traducido al francés? ¿Han merecido análogos honores muchos de mis demás trabajos?

¿Por qué no ser, como Palacios me indicó, escritor taurino?...
III

De repente, algo en que hasta entonces no había caído, vino á turbar mis alegrías.

«Déjese usted crecer la coleta» — me había dicho Palacios al separarse de mí.

Pero ¡si esto es imposible!

¡Si soy calvo!

¡Decididamente el editor ha querido tomarme el pelo! ...

M. OSSORIO y BERNARD.

CINCO DOCENAS DE CUERNOS

AUNQUE la cantidad parezca y sea en realidad considerable, es la misma que ha desfilado ante nosotros en la Plaza de Toros de Sevilla, después de discurrir por las calles de la pintoresca capital, fatigando de asombro la retina, veinte ó treinta cofradías y cuarenta ó cincuenta pasos, en pujilato inconcebible, no viéndolo, de lujo y de riqueza.

Lo que abunda no daña, y el país se duerme sobre sus laureles de abundancia; de donde resulta que no sólo hay para satisfacer opíparamente todos los gustos, sino que también para *jartarse*, como dicen por allá. Yo también me *jartaría* contando lo mucho bueno que allí se encierra, y lo bastante malo, que no falta, como en todas partes, si mi campo de maniobras no fuera hartamente limitado, y mi pluma sobradamente torpe para esbozar cuadros y perspectivas que necesitan todas las imágenes de la poesía y todos los colores del iris.

Pero quedése la empresa para los coloristas de ambos géneros, guardando nosotros el recuerdo permanente, y metámonos en el escabroso terreno de la tauromaquia, no por suficientemente conocido, libre, sin embargo, de azares y sorpresas.

Semana aprovechada para los sevillanos, la transcurrida desde el 14 al 21 del actual. Durante ella, han podido dar rienda suelta á la más culminante de sus aficiones, y demostrar una resistencia de que ellos solos pueden hacer alarde, aguantando un *jabón* tauromaco de semejantes proporciones y de tamaña persistencia.

Empezó la serie con la corrida inaugural de temporada, el domingo de Resurrección, guardándose la natural cortesía con las damas, al designar la ganadería de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra, para el acto, y de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores; por lo que, y por no revestir importancia excepcional prescindimos de ella, entrando desde luego en las de feria, que van á continuación:

Día 18. Ganado de D. Eduardo Miura, desigual de tipo y armadura, y variado de pelo. Desigual así mismo en la pelea con los caballos; pues mientras dos de los toros empujaron bien, los cuatro restantes se dolieron al hierro, llegando todos á los demás tercios con los caracteres propios de la ganadería, pero en caricatura ó aburridos. Treinta y siete varas por nueve caídas y siete caballos en el redondel.

Guerrita imitó al toro en la brega, defendiéndose ambos, y por consecuencia el diestro trabajó al tercero en observación y sin hacer nada de particular. Pinchó dos veces, quedándose el bicho en la primera, y adelantando en la segunda cuarteó media estocada tendida y descabelló al segundo golpe. En el cuarto, el reverso de la medalla: una faena sobria, parada y elegantísima, y un volapié á toda ley. Dos verónicas buenas al cuarto, un par de banderillas cambiándose de lado, y otro adornándose como él sabe, ambos superiores, al quinto, y muchos y vistosos quites completaron su misión.

Reverte, por efecto del aire y de las condiciones del toro, pasó al segundo sin lucimiento; pero agarró una estocada en todo lo alto, á paso de banderillas. En el quinto, que tomó la querencia á las tablas, la faena fué pesadísima y aburrida, haciéndole doblar de dos pinchazos en hueso y una estocada caída, tras dos desarmes. Paró en cinco verónicas á pies abiertos, y cumplió en quites.

Faico toreó al primero, por cesión de Guerra, con bastante arte, pero un poquito despegado, é hirió tres veces en buen sitio. Al último, que huía, le aseguró pronto, con un pinchazo y una caída á volapié, entrando bien. Las tres verónicas y la navarra al primero, aceptables; el cambio de rodillas al cuarto, apurado; el par al quiebro, desigual, y bueno el cuarteando al quinto, y llenando su puesto en la brega.

De la gente de á pie, Pulga y Primitivo; y de la montada, Pegote y Matacán.

Día 19. Reses de D. José María de la Cámara. — Corrida muy igual y hermosa de lámina, pero más sosa todavía, si cabe, que las anteriores para la lidia; circunstancia rara en marca que tiene fama de claridad y nobleza. Treinta y cuatro puyazos por siete caídas y cuatro caballos en la arena.

Guerrita, toreando con inteligencia al primer toro: receloso y revolviéndose, y muy eficaz hiriendo en la segunda estocada aprovechando, hasta la bola, después de un pinchazo en hueso á volapié, bien señalado. Regular en el segundo, al que despachó de una estocada caída y tendida y un descabello. Bueno en la breve faena del cuarto, al que recetó un pinchazo en hueso á volapié, una estocada lo mismo, muy buena y un descabello; y mal en el quinto, que era un buey y le tumbó de tres pinchazos y una baja.

Reverte estuvo pesado con el trapo en el segundo, que acudía bien, y al entrar á matar, pinchando en hueso, fué tropicado y herido en la palma de la mano, teniendo que retirarse á la enfermería.

Bombita estuvo detestable en ambas faenas. Le hacemos el inmenso favor de no detallarlas, consignando únicamente que no le hemos visto peor desde que torea Pegote á caballo, y Mojino y Almendro con las banderillas, representaron dignamente los dos primeros tercios.

Día 20. Toros de D. Felipe de Pablo Romero. Esta corrida, que pasó casi desapercibida en los campos de Tablada, sin duda por su mala colocación, es la que verdaderamente ha sobresalido y la que puede calificarse de notable. De más respeto en la cabeza, de más romana, de igual finura y de mejor sangre que las restantes; ni uno solo de los bichos se escupió en la pelea, y ejemplar hubo como el sexto, *Candelerero*, que después de destrozarle horriblemente en ocho lanzazos, y dejarle dentro el palo, volvió dos veces más á los jinetes con la misma bravura y codicia.

Guerrita trasteó primorosamente al primero con dos naturales, tres en redondo y uno cambiado, y se dejó caer con un volapié hasta la cruz, monumental, como la ovación que recibió. En el cuarto, que quedó defectuoso, la brega no resultó, asegurando á la res con una estocada baja, entrando bien. Dió al primero cuatro buenos lances de capa, y puso al quinto un gran par de banderillas.

Minuto, en sustitución de Reverte, toreó al segundo con la dificultad natural para este matador en los toros grandes, y entró á herir, también naturalmente de sorpresa, con un pinchazo perpendicular de sobaquillo y una estocada descogada y pescuecera. En el quinto, el delirio en lo imposible; pinchó siete veces y ninguna bien. Tres lances de capa entablado y perdiendo terreno y medio par de banderillas, saliendo derribado, completaron tan luctuosa jornada.

Bombita no quiso ser menos que su compañero, y pinchó otras siete veces en la piel del tercero, que no tenía más defecto que ser un bicho noble y boyante; así como el último, que de puro bravo trajo al diestro (!) tropicado toda la faena, y se contentó con destrozarle la parte posterior de la taleguilla. Y ni con la capa ni con los reñetes salimos de nuestra estupefacción.

Valencia banderilleó sin estar en condiciones para hacerlo, y es claro, mal; lo contrario que Mojino y Almendro.

Día 21. Ganado de Benjumea y alternativa de Lesaca. Toros grandes, pero de una vulgaridad abrumadora. Treinta y siete varas por ocho caídas y tres caballos arrastrados.

Guerrita, cansado de las tardes anteriores, ó con poco entusiasmo por la fiesta, se limitó á salir del paso dejando el campo libre á los compañeros. Esto no obstante, tumbó al tercero de una estocada, y fué muy bueno el volapié último que recetó al cuarto.

Bombita, en el segundo, fué breve y oportuno; en cambio en el quinto nos hizo perder nuevamente la paciencia.

Y el debutante Lesaca, aunque no nos demostró nada de particular con la muleta, tuvo la fortuna de quitarse de enmedio á los huéspedes, con una estocada á un tiempo y otra á volapié en las tablas, que fueron motivo suficiente para que se le dispensase cariñosa acogida.

Y nada más. El tiempo amenazando, pero sin descargarse; la entrada del primer día una ruina: regular la del último; buenas segundo y cuarto, y superior la tercera; y la Presidencia, encargada en las dos primeras corridas al Sr. Vargas Machuca, y al Sr. de Célis en las tres últimas, acertada.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MADRID

2.ª CORRIDA DE ABONO. — 28 DE ABRIL DE 1895.

Después de dar las gracias más expresivas al *reserva* que me ha sustituido en las dos corridas anteriores, y que como habrán podido apreciar los lectores ha hecho una faena superior, reuniéndose perfectamente con las cartillas y fijando el castigo en todo lo alto; ¡Dios se lo pague!, ocupo, no sin temor, el sitio que debo á la galantería y condescendencia del público, y paso á reseñar la segunda corrida de abono, efectuada ayer tarde, con reses de la ganadería de D. Juan Vázquez, de Sevilla, y las cuadrillas de que son jefes Mazzantini, Bonarillo y Bombita.

Empezamos cayendo, es decir, cayó el bueno del alguacil encargado de correr la llave del chiquero, por encabitrarsele el caballo municipal, y repuestos de este incidente, saltó á la arena el primero de los condenados.

Gallareto, negro zaino, grande, basto y corniveleto. Doliéndose al hierro, aceptó tres varas de Melilla, al que tiró dos veces, y dos del Albañil con una caída, quedando un caballo de muestra del tercio. Se hizo de cuidado al cambiar la suerte, y Juan Molina cuarteó un buen par y sesgó la go otra superior, colocando Tomás entre ambos otro al relance, también muy bueno. D. Luis, de marrón y oro, toreó seis veces al natural y nueve con la derecha, y entró á paso de banderillas, dejando una estocada perpendicular y delantera.

2.º *Miracielos*; negro bragado, fino, buen mozo, ensillado y abierto y adelantado de astas. Bonarillo bailó cinco verónicas delante del toro, y éste empezó una faena en la que se mostró bravo, duro y de poder, aguantando cuatro puyazos del Largo,

que cayó dos veces; tres de Melilla, viniendo á tierra en todos y envainándole la garrocha en los costillares, y uno del Chano con descendimiento, quedando cinco caballos distribuidos convenientemente por el ruedo, después del herradero. Antolín tiró un par al cuarteo y clavó luego otro regular en igual forma; y el Lobito, con tres salidas falsas, dejó uno á la media vuelta, estando el toro muy aplomado. Apurado asimismo en la muerte, pero superior para un matador de conciencia, Bonarillo, de acero y oro, entre 30 pases y no sé cuántos medios, hizo ó deshizo lo siguiente: un pinchazo en los blandos echándose fuera, un desarme, un pinchazo en hueso volviendo la cara, otro desarme, una pasada con desarme, media perpendicular con idem, otro pinchazo, media dolorosa, una corta y caída, barrenando, dos metisacas delanteros, otro pinchazo, tres avisos y los cabestros á la puerta. Na más.

3.º *Grajito*; colorado, bragado, ojo de perdiz, largo y estrecho y caído del izquierdo. Blandote y desaborido, soportó seis varas del Inglés y del Chato, sin más consecuencias. Valencia clavó un par al relance malísimo y otro al cuarteo, pasado, y Saleri otro sobaquilleando malamente, estando el bicho incierto. Y Bombita, entre 22 pases de muleta, algunos buenos, intercaló un pinchazo en hueso á volapié, una estocada arrancando, tendida, otra idem y caída además, un pinchazo sin soltar desde Sevilla, una estocada tendida á paso de banderillas, un pinchazo cambiando los terrenos, una pescuecera y atravesada, otra tendida y caída, un pinchazo bueno, otra caída y dos avisos. Y el diestro vestía de verde y oro.

4.º *Confuso*; cárdeno bragado, chorroado, buen mozo y corniavacado. Con voluntad, pero sitiándose al castigo, aguantó ocho picotazos, casi todos buenos, del Chato y el Inglés, derribando en uno al primero. Pasó incierto á banderillas, poniendo Galea un par al relance aceptable, y medio de sobaquillo, malo, y el Regaterillo otro entero, al cuarteo, bueno. Mazzantini muleteó mucho, particularmente con la derecha, y sudó para cobrar al enemigo, que se defendía, en media estocada á volapié en su sitio, otra media desprendida en las tablas, un pinchazo tendido, otra estocada á paso de banderillas, en tablas, otra estocada esperando el viaje de la res, varios intentos, un descabello y dos avisos.

5.º *Curioso*; negro bragado, entrepelado, fino, recogido de cuerpo y de defensas. Muy voluntario en varas, tomó hueve del Chato, Largo y Cigarrón, casi todas bajas; desmontó una al último y mató un caballo. Tres pares le adjudicaron Sevillano y Lobito, correspondiendo al primero uno al cuarteo, malo, y otro á la media vuelta, y uno sobaquillero al segundo. Bonarillo empezó con dos desarmes, siguiendo un pinchazo de sorpresa, en hueso; otro desarme, un pinchazo sin estar el toro en suerte, otro sin soltar, otro pasado y un golleteazo, amén de pocos y malos pases.

6.º *Abejaruco*; negro bragado, lucero, gitón, calcetero, ancho de cuerpo y corto y abierto de pitones. Bombita intenta pararle con tres verónicas muy malas. Bravísimo, duro, seco y de poder, entra en pelea con formidable empuje y toma cuatro varas de Cigarrón, que rueda en tres; dos del Chano, que le deja medio palo dentro, una del Inglés, con caída, y otra del Largo, destripando tres caballos. Saleri tira dos medios pares al cuarteo, y Valencia llega con dos enteros, pasado y desigual respectivamente. Y Bombita, parando en algunos pases, da fin del toro y de la corrida, con media estocada á volapié, buena, y un descabello al tercer golpe.

RESUMEN

El ganado de D. Juan Vázquez, sin que le calificemos de sobresaliente, puede considerarse como notable, en los tiempos que corremos. Los toros, por lo menos, estaban hechos, bien criados y con la suficiente resistencia y respeto para traer de cabeza á las cuadrillas que ahora se estilan; y aunque algo desiguales en tipo, formando en conjunto una corrida de toros de las que vamos disfrutando de tarde en tarde. En cuanto á sangre, ha presentado dos bichos de primera, con todas las generales de la ley: dos buenos y dos aceptables; y si alguno ha presentado dificultades para la última suerte, culpa es de la lidia que han llevado, y no de las condiciones del ganado. En suma, por lo que atañe á éste, vengan muchas tardes así.

Mazzantini.—En el primero, hizo una faena apurada, porque el toro adelantaba sin malicia, sufriendo algunas carreras y achuchones, aunque sin perder la serenidad, aprovechando bien al herir. En el cuarto empezó la tarea con buenos deseos ayudado de Juan y confiado; pero luego, efecto de que la res se defendía, amainó un poco, hizo la brega pesada y se descompuso al final. Hay que computarle alguna quíte oportuno, y una tolerancia sin límites en la dirección.

Bonarillo.—Equivocó la lidia del segundo, moviéndose extraordinariamente con el trapo en un toro apurado, demostrando en ello la inteligencia á cero, y no entró á herir en regla una sola vez. Luego la cosa se hizo atroz, verdaderamente insostenible, continuándose en el quinto, que era un bonito animal para el desquite, y cuya faena fué detestable desde el principio al fin, probando el diestro que no quería ni verlo, y que no merecía ni el segundo ni el tercer puesto en la Plaza de Madrid.

Bombita.—Aguantó bien al tercero en los primeros telonazos, y debió continuar así al revolver el toro; pero en vez de esto empezó á embarullarse y perder su aplomo, yéndole el bicho á los alcances. Hirió con voluntad las primeras veces, perdiendo luego la conciencia y haciendo una faena interminable y de las más fatales que se registran en el toreo. En el último se rehizo, toreando con más inteligencia, y resultando la mejor brega de la tarde, comparada con las demás.

De la gente de á pie sólo Juan y Tomás; bregando el primero y con las banderillas ambos, tuvieron buenos momentos; y de la montada agarraron buenos puyazos á ratos, el Inglés, Chato, Largo y Cigarrón, sin que dejaran de picar también en los bajos y desgarrar los toros.

El público, que llenaba en más de dos terceras partes el Circo, se impacientó al final, y dió una zumba más que superior á los toreros, sin distinción; y el Presidente lo hizo lo peor que pudo, apurando los toros más de lo necesario, y estableciendo distinciones inoportunas entre los matalores.

Y á morir los caballeros por este camino, si no se endereza el jueves próximo, que se verificará la tercera de abono, con toros del Duque y las cuadrillas de el Gallo, Mazzantini y Bombita.

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27. — Teléfono 133.